

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, I.

AL DIA

MIERCOLES DE CENIZA

Pasaron las locuras del Carnaval y entramos en el misticismo y recogimiento; las almas se arrepienten y lloran sus pasadas culpas, la humanidad cristiana se consagra a sus deberes religiosos y las alegrías del ayer serán mañana oraciones y ayunos.

La ceniza sagrada puesta en la frente de los mortales pecadores, borrará recuerdos y levantará arrepentimientos.

El día de ayer abrió un paréntesis de abstinencias y penitencias que termina en la gloriosa Pascua de Resurrección en que el espíritu recobra la libertad que la cuaresma parece cortarle.

Ayer la alegría cubrió con negros mantos su vistoso traje, todos caímos bajo sus enlutadas vestiduras y no sabemos levantarlas hasta que nos lo dicen.

Cristianos y creyentes remontamos desde ayer el alma a las infinitas regiones del bien y de la verdad, hallando en ello nuestro consuelo y la tranquilidad que necesitamos.

La oración está en todos los labios y en todos los seres; oremos pues, y tengamos en esta época dedicada al cielo el perdón de todo lo que al mundo esclavizamos.

MEMENTO HOMO

Ya arrojaron las gentes bulliciosas el engañoso antifaz y las aparatosas y chocarreras vestiduras; ya llegó la fatiga, después del ajetreo ruidoso, del bullir resonante; ya sonó la hora del asfío, tras de las libaciones del placer.

El cansancio del cuerpo convoca a las calladas quietudes del alma, y a ésta habla la palabra sonora de la Iglesia con su perenne recuerdo: *pulvis es...*

En el reposo monótono de la vida estamos otra vez.

Las alegres bromas, las crujiétes sedas, los cubiertos rostros, las curvas coñidas, el vértigo de la danza, las noches jubilosas..., todo pasó, porque volvemos ya a la verdad triste, a la realidad implacable, que delata nuestra flaca condición débil, bajo el peso de los continuos deleites.

Memento homo... advierte el cristiano sacerdote en el instante en que desfallecen las fuerzas mortales y decae el inmortal espíritu.

Y al advertir tal, llama al creyente ofreciéndole el bálsamo que ha de reanimar el alma lacerada y

que no es otro que la oración y el recogimiento.

Y al vocear descompasado, estridente, de la mascarada, sigue el canto solemne, severo, que inunda las bóvedas del templo; y a los excesos a que incita Carnestolendas, sigue la abstención de todo goce, a que llama la ley cristiana.

Llegó la Cuaresma y advirtió las obligaciones del ayuno y del rezo.

Para los verdaderos creyentes ha asomado el día de la expansión más íntima y grande: la del sentir religioso, que responde cumplidamente a los ecos de la sagrada frase: *Memento, homo...*

MI HOJA DIARIA

Mi buen amigo está sobresaltado; una máscara procaz y atrevida, entre grito y grito, entre broma y broma, le ha dicho cosas tan estupendas como singulares: sus amores pasados; con número de detalles tan minuciosos ha relatado la máscara, que lo que fué para no revivir jamás, mencionándolo parece ser que nacia; cierta impresión que bañara su mente del enervador de ilusiones de triunfo, la máscara con lenguaje fino y punzante al narrarla, ha logrado que la ventura soñada caiga; el ansia de vivir para luchar, el afán de estudiar para condenar vicios sociales, todo cuanto se agita en el cerebro de mi buen amigo se ha visto oscurecido por la perorata de la máscara maldita. Ella gozosa de su victoria aparente, con fruición recordará la batalla ganada; mi amigo ansiando conocer más, intentando descifrar un enigma sin solución, pretendió seguir a la máscara para lograr ver sus labios que enunciaran toda la leyenda de su vida. Ya he podido disuadirle; un antifaz tapa siempre palabras de amor ó historias mundanas; los mortales en esta época se dedican a bufones; ó hacer cosas que con la faz libre no ejecutarían. ¿Qué iba, pues, a obtener mi amigo de una máscara, si cuanto ésta le dijo de sus amores, de sus triunfos, de sus planes, de sus trabajos está escrito? Si la voluntad ha señalado una ruta que borraseas tenebrosas no pueden torcer?

C. MARTINEZ PARRA.

BOCETOS

LOS HUMILDES

POR

S. M. LA REINA DE RUMANIA

—¿Por qué trabajas, viñador?

—Quiero que estas uvas doradas que produce mi viña se conviertan en el vino espumoso con que los chipriotas

adormecieron la actividad de sus conquistadores. Estos granos dorados que con tanto afán cultivan mis manos, se trocarán dentro de breves momentos en un líquido claro y transparente que, al ser ingerido por los poderosos de la tierra, duplicará la actividad de su inteligencia y hará que olviden sus pesares, y que diriman fácilmente sus dispuestas, y que sientan con mayor empuje los estímulos de la carne que empujan al macho hacia la hembra.

—¿Y en eso gastas tus fuerzas, viñador?

—Hace años y años que consumo así mis fuerzas. Mi padre y mis abuelos gastaron sus fuerzas produciendo ese vino que quizá tu también has visto espumajear y crepitar en ancha copa de cristal de Bohemia.

—¿Y no has pensado nunca que ese vino maldito que con el esfuerzo de tus brazos produces, engendraba la embriaguez que enloquece a los hombres, que decuplica los malos instintos nativos, y hace que el hermano aborrezca al hermano, que la esposa se burle del esposo, que la mano débil se torne fuerte y empuñe un arma homicida?

—No le sé; me han dicho que trabajando de continuo en esta viña, ganaría el pan cotidiano, y que estas uvas que arrancan mis manos, me darán lo suficiente para vivir. Yo no he sorbido, ni una sola vez siquiera, el jugo que producen; no he experimentado jamás esa embriaguez de que me hablas. Con ganarme la vida me basta, y no he menester pensar en lo que puede acontecer á causa del trabajo que ejecuto.....

—Deja de una vez tu azada, viñador; aleja de ti las tijeras que cortan los dorados racimos; no vuelvas á cultivar esas vides que sirven sólo para el regalo de los ricos, que engendran la embriaguez, castigo del ocioso.

Cultiva la otra viña; la de los negros granos, la de la sangre roja. La que produce el vino tinto, que dá fuerzas al obrero, que reanima los cuerpos cansados, que presta fuerzas á los cerebros extintos, y que, después del pan que nutre, sirve de estímulo al que durante horas y horas ha trabajado sin descanso en provecho de sus semejantes, exentos de compasión y de caridad.

Broten á impulso de tu esfuerzo los apiñados racimos que sorben el jugo de la tierra y lo dan al hombre, no como objeto de lujo ni como artículo de vicio, sino para que reponga las fuerzas agotadas.

Carmen Sylva.

EL DIARIO MURCIANO

Periódico para todos

DIRECTOR: RAMÓN BLANCO

Una peseta al mes en toda España

Número suelto 5 ctmos.



EL BAILE DEL CASINO

Ayer aun mascullaba yo latines y exprimía dognas, atisbando las profundidades misteriosas de esas lejanías, dulce encanto de una vocación decidida; hoy se encuentra mi pensamiento aferrado al mundo como la yedra se enrosca á la robusta encina.

La tentación se acercó á mi oído, y con la música sugestiva de la novedad, me dijo «despidete de las vacaciones, yendo al baile del Casino» y fui decidido á estudiar un baile para saberlo combatir; pero sin bailar, eso no, pues recordaba perfectamente aquello de.

«Jóvenes que estais bailando, al infierno vais saltando»

Y á las doce de la noche me encontraba con el cuerpo encojido y al espíritu atortolado, bajo de la araña central del salón, pareciéndome que habia caído en medio de un mar alborotado, donde soplaban bendavales de pasiones, donde brillaban luces fosforescentes en cion ojos rutilantes, y donde se embriagaban los sentidos, con effluvios de aromas enloquecedores.

Allí estaba torpe y medroso bajo las ardientes luces de las arañas rodeado por bustos vaporosos, cuando una oleada de crujientes sedas llevó hasta mí, una mascarita de cuerpo pequeño y delicado como una porcelana, del mismo modo que lleva el mar al descanso de la playa la piedra menuda..... Y sin saber como, bailé y bailé con aquella linda muñeca.

Al pronto mi embriaguez de pensamientos fué tumultuosa; después habló ella, y sus discretos cayeron en mi imaginación brillando en ella cual las gotas de rocío brillan al sol y la calma que sigue á las grandes tempestades, invadió mi espíritu aplanando las exaltaciones de mi fantasía, y ví claro y ella fué el hada que me señaló por sus nombres aquel cortejo de bellezas que poblaban el Salón; las que al principio creí diablitas sugestivas, y que no eran sino mujeres hermosas.

Y al compás de un vals lánguido, y á la música de susurros misteriosos y de cascadas de risas, me las fue enumerando.

